

El médico como problema

*Arnulfo Bueso Pineda**

A mi saber y entender considero que el ejercicio profesional de la medicina es uno de los retos más grandes para quienes optamos por esta carrera. Un compromiso social para servir y la posibilidad de ejemplarizar en el fomento del bien común.

Empero, como humanos imperfectos los médicos somos proclives a ser problematizadores. Sigue siendo axiomático, que no debemos merecer más confianza que la que pudiera tener un carpintero, un sacerdote u otras personas que tengan una profesión u ocupación útil.

En la sociedad hondureña donde tenemos unos seis mil médicos en ejercicio legal, porqué no pensar que muchos podemos causar problemas diariamente. No podemos obviar para el caso, que en el gremio médico existe mucho profesional que consume bebidas alcohólicas, probablemente otras drogas, que incurrir en conflictos personales y otras causales que a la postre inciden en nuestro quehacer diario. Pensar lo contrario sería utópico, aún en el supuesto que en todos los años de universidad se nos brindaran las cátedras de ética, de cívica y de moral.

En general los médicos somos indiferentes cuando un colega ocasiona problemas, nos falta demostrar un espíritu de solidaridad y solemos divagar nuestros pensamientos sin aportar ayuda en la búsqueda de soluciones. Y esto se observa hasta en los médicos con cargos administrativos, que prefieren dejar hacer y dejar pasar sin ni siquiera pensar que la autoridad de que están investidos tiene un compromiso social.

La situación es tanto más compleja, cuanto que ni siquiera existen manuales para resolver problemas. A veces no damos importancia a las leyes orgánicas del ejercicio profesional, así como a los manuales de normas y funciones de las instituciones en que laboramos, lo mismo que los códigos de ética y otras leyes que regulan nuestro ejercicio, hacia las cuales algunos colegas tienen la idea de que son coercitivas. No desconocemos que en la comunidad médica hay quienes ven con indiferencia las leyes y, en contraparte, los que al conocerlas sienten temor y preocupación, lo cual aunque parezca paradójico también puede conducirnos a problematizar.

El médico puede generar problemas por la carga emocional que implica atender a varios pacientes, pues es una realidad que aunque nuestras caras luzcan tranquilas no podemos escapar al síndrome de la “empatía por angustia”. Lo ideal sería que todos los médicos propendiéramos a la autorregulación y que con nuestros conocimientos y habilidades, a sabiendas de que se pone a nuestra disposición a nuestros semejantes, ofreciéramos la voluntad de autocontrolarnos. Dichosos seríamos el día que nuestra sociedad nos dijera que confía plenamente en nosotros. Y ésta es una aspiración en base a la convicción de que la medicina es una de las carreras más nobles a que se puede aspirar. Esperamos que llegue un día en que no se nos considere una casta con privilegios.

La gente espera mucho del médico en múltiples situaciones, pero en especial en las aflictivas, en las del dolor y la muerte. Como humanos caemos en el error, pero la gravedad es preocupante cuando esto sucede por omisión o negligencia. A veces tenemos éxito pero no olvidemos que éste suele ser mezquino y huraño. No existen antidotos para no incurrir en problemas.

* Médico Salubrista. Teletón, Santa Rosa de Copán.
Dirigir correspondencia a: Dr. Arnulfo Bueso Pineda, Teletón, Santa Rosa de Copán.

Insistimos en la gravedad del médico que ejerce y dedica mucho tiempo al consumo de alcohol, a quien, aunque solemos ver con desprecio, no tratamos de ayudar; al que se desprestigia a si mismo y a todos los profesionales y ante el cual reaccionamos positiva o negativamente cuando es objeto de una demanda o cuando los medios de comunicación lo ponen al descubierto.

Todos los médicos hemos cometido errores y siempre seremos problematizadores, pero del cúmulo de experiencias negativas debemos sacar provecho mediante la autorreflexión, autocontrol y aceptando la filosofía de la vida que servir es nuestra más cara ocupación.

